

HORACIO CAPEL: UNA MIRADA SOBRE EL MUNDO DESDE LA GEOGRAFÍA

Wagner Costa Ribeiro*
Silvia Helena Zanirato**
Horacio Capel***

RESUMO:

Esta entrevista repercutiu o prêmio Vautrin Lud dedicado ao geógrafo espanhol Horacio Capel pelo Festival Internacional de Géographie, em 2008. Entretanto, a conversa superou o plano inicial e atingiu outros aspectos, como a crise financeira e econômica de 2008, a criação da revista *Geocrítica* e do portal eletrônico de mesmo nome, os colóquios da *Geocrítica*, o significado da avaliação dos periódicos sobre seus editores e, também, uma reflexão acerca da geografia que se produz no Brasil.

PALAVRAS-CHAVE:

história do pensamento geográfico, Horacio Capel, premio Vautrin Lud, história do pensamento geográfico no Brasil.

ABSTRACT:

That interview reflected the Vautrin Lud prize dedicated to the Spanish geographer by Horacio Capel Festival International de Géographie in 2008. However, the talk overcame the initial plan and spread to other aspects, such as financial and economic crisis of 2008, the magazine *Geocrítica* and the electronic portal of the same name, the colloquios *Geocrítica*, the meaning of the periodic evaluation of its editors and also a reflection of geography that is produced in Brazil.

KEY WORDS:

history of geographical thought, Horacio Capel, Vautrin Lud Prize, history of geographical thought in Brazil.

En una tarde del otoño, el profesor Horacio Capel Sáes, catedrático de la Universidad de Barcelona, habló con los dos entrevistadores en su oficina. Era el mes de noviembre de 2008. La primera idea era repercutir el premio Vautrin Lud, que le a galardonado el Festival Internacional de Géographie, de Saint-Dié-des Vosges (Francia) en ese año.

Ese premio tiene entre los geógrafos un gran valor al punto de ser considerado el premio Nobel de la Geografía. A cada año, desde 1991¹, un jurado muy amplio, de lo cual hacen parte investigadores de todo el mundo, eligen un geógrafo que hay sido indicado por sus pares, sean ellos de instituciones de pesquisa, publicaciones académicas, etc.

Pero la conversa se amplió, como no podría dejar de ser en se tratando del geógrafo español nacido en Murcia y el primer ganador del Vautrin Lud en España. Entonces, lo que encontraras el lector es una análisis de la crisis de 2008 y su repercusión, una mirada sobre la geografía que se produce y que se puede venir a producir, sin olvidar los procesos que llevaran a la revista *Geo Crítica* y, después, al portal del mismo nombre. También se encuentra comentarios sobre los Coloquios de *Geocrítica*, el impacto de las evaluaciones de los periódicos y, a lo final, una reflexión acerca de la geografía que se produce en Brasil.

Eses asuntos fueran comentados con la disposición y espíritu crítico que caracteriza el

* Professor Associado do Departamento de Geografia – Universidade de São Paulo - wribeiro@usp.br

** Professora Doutora da Escola de Artes e Ciências Humanas – Universidade de São Paulo – shzanirato@usp.br

*** Professor Catedrático do Departamento de Geografia Humana - Universidad de Barcelona - hcapel@ub.edu

profesor Capel, cuyo entusiasmo y capacidad de generar ideas resultan en mas de veinte libros y cien artículos publicados hasta el momento, además de cerca de cincuenta doctores en Europa y América Latina que fueran dirigidos por el. Toda esa potencia habría que ser reconocida. El premio Vautrin Lud tuvo un destino certero en 2008².

Prof. Wagner Ribeiro – *Hable con colegas de España y dijeron que tu presencia en el Congreso de Oviedo, en 1975, fue muy importante para renovar la geografía española. ¿Como se pasó ese congreso?*

Prof. Horacio Capel – En 1975, después de 10 años sin que hubiera una reunión general de los geógrafos españoles, se celebró un congreso en Oviedo, en el que nos reunimos un buen número. El congreso se desarrollaba, como es normal, con la lectura de comunicaciones. Era el mes de septiembre de 1975, dos meses antes de la muerte de Franco, cuando se hablaba abiertamente de la transición política en España. Era también un momento en que la Universidad tenía muchos problemas. La mayor parte de los profesores eran profesores no numerarios, es decir profesores universitarios que no tenían una situación estable.

Desde el punto de vista de la geografía se estaban produciendo muchos cambios. La concepción tradicional de la geografía regional se sostenía difícilmente; y a la vez empezaba a practicarse en España la geografía cuantitativa, al mismo tiempo que esa corriente era ya cuestionada en Estados Unidos y empezaba a desarrollarse la llamada geografía radical. En un momento determinado, después de dos días de lecturas de comunicaciones de una manera muy formal, intervine, diciendo que podíamos aprovechar para hacer algunas discusiones sobre las cuestiones relevantes que estaban planteadas, además de la lectura de comunicaciones. Hubo un cierto enfrentamiento entre la gente joven y los profesores de más edad que asistían al congreso.

Seguramente mi intervención chocó un poco, provocó una cierta impresión, porque en aquel momento las relaciones en la Universidad eran bastante jerárquicas, y los catedráticos tenían el control académico. Por otro lado, la situación de los profesores no numerarios era diferente, ya que no tenían estabilidad jurídica, aunque, en general, había confianza en que se iba a continuar en la docencia, porque en aquel momento el número de estudiantes universitarios aumentaba rápidamente y se necesitaban más profesores. En general no había el miedo de perder el puesto en la universidad, pero sí una cierta inseguridad contractual y jurídica. En esa situación jerárquica, en donde algunas revistas científicas llegaban a ordenar los artículos según el rango de los autores (primero el artículo del catedrático, luego el del profesor adjunto, etc), aquella intervención mía, quizás sorprendió a algunos asistentes.

Prof. Wagner Ribeiro – *Sucedió algo semejante en un Congreso en Fortaleza en Brasil, en 1978, donde hubo una ruptura muy dura, incluso mucha gente salió de la Asociación de Geógrafos Brasileños y se realizó un cambio muy rápido. ¿Cuáles fueron los desdoblamientos del encuentro de geógrafos españoles en su punto de vista? ¿Hay alguna relación con el surgimiento de Geocrítica?*

Prof. Horacio Capel - Ese congreso de Oviedo fue, desde luego, muy importante, después de diez años sin ninguna reunión general. Estuvo muy bien organizado por el Prof. Francisco Quirós, y de él surgieron varias iniciativas. Por ejemplo, la Asociación de Geógrafos Españoles se gestó en los debates que allí hubo, a partir del sentimiento general de que era necesario organizarse. También *Geo Crítica*, de alguna manera, surgió de aquel congreso. La gente joven tenía la idea de que hacían falta algunos cambios. Ante todo, constatamos que no nos conocíamos mucho, que no había vínculos de unión entre los geógrafos españoles. Los que se conocían eran discípulos de algún maestro. De manera general, existían dos escuelas geográficas, la de los

profesores José Manuel Casas Torres y la de Manuel de Terán, con catedráticos que habían sido alumnos de uno u otro, y que tenían sus propios discípulos. Eso daba el primer nivel de relaciones y de conocimiento. Los que estábamos en Barcelona, o en otras universidades en donde no había vínculos directos con esos maestros, estábamos un poco al margen. De manera general, se tenían escasas relaciones. Los jóvenes sentían la necesidad de tener más vínculos, y de disponer de algunos medios de información y coordinación.

En aquel momento la revista importante de la geografía española era *Estudios Geográficos*, que se había creado en el año 1941 dentro del Consejo de Investigaciones Científicas. Otra revista destacada era *Geographica*, también del CSIC, primero en Zaragoza y luego en Madrid, y alguna otra. En 1967 se había creado la *Revista de Geografía* en la Universidad de Barcelona. Sin duda la más general y representativa era *Estudios Geográficos*, por su antigüedad, porque la editaba el Consejo de Investigaciones Científicas, y porque, de alguna manera, era la de todos los geógrafos. Pero se tenía escasa información sobre las líneas de investigación que se desarrollaban en cada universidad, sobre las tesis doctorales o sobre la gente que había en cada Departamento. Todo eso nos llevó a tomar la decisión de crear en cada Departamento universitario de geografía un boletín informativo, no necesariamente un boletín impreso sino algo sencillo, incluso multicopiado, para dar noticias de lo que se hacía en cada universidad. Salimos del congreso de Oviedo con aquel acuerdo.

Al poco tiempo se vio que la idea no había tenido éxito. Yo creo que la razón fue que en algunos Departamentos donde había una estructura jerárquica del tipo de las que he mencionado, algunos catedráticos no vieron bien esa iniciativa, y la desalentaron. Esa es la idea que tengo, que no sé si corresponde a la realidad; tal vez habría que hacer una investigación de historia oral para ver si es así. Pero mi impresión es que en algunos de esos Departamentos no se vio bien una iniciativa que surgía de las bases, de los más jóvenes; y entonces aquella iniciativa se paralizó.

Esa es la razón por la que yo me decidí a iniciar *Geo Crítica*, en vista de que aquella iniciativa no salía adelante de la manera como se había concebido, descentralizada e informando de lo que en cada universidad se hacía. Decidí empezar *Geo Crítica*, pensando que, además de la información sobre lo que se hacía en cada sitio, era también preciso presentar alternativas, o puntos de vista diferentes respecto de lo que se hacía entonces en la geografía española. Fue así que surgió *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, que se inició en 1976 como una publicación irregular y sin garantía de continuidad, pero que en seguida se publicó regularmente cada dos meses, hasta el número 100 en 1994.

En el primer número yo mismo hacía un balance de la evolución de la geografía española después de la Guerra Civil³. Procuré ser bastante cuidadoso, pero no todos recibieron bien el panorama que presentaba, y en algunos lugares cayó muy mal. Cuando años más tarde he releído ese texto, me ha parecido que puede sostener todo lo que en él decía. Creo que no había nada que fuera imprudente o desmedido. Después de ese número, los siguientes consistieron en traducciones de trabajos ya publicados en otros países. El número 2, se titulaba, recuerdo bien, "El mito de la unidad de la Geografía", y era un texto de Alain Reynaud⁴, geógrafo, que yo había conocido en la Universidad de Reims, donde trabajaba con Roger Brunet. Había publicado un libro titulado *Epistémologie de la Géomorphologie* (1971)⁵, una obra excelente que me impresionó mucho porque hacía una reflexión sobre el trabajo de los geomorfólogos. Trataba de mostrar que cuando el geógrafo físico mira el paisaje, no ve en realidad lo que hay allí, sino aquello que puede percibir en función de los esquemas de pensamiento que previamente posee o de las preocupaciones que tiene; unas veces se fija en las micro-estructuras y otras veces en la macro-estructuras, en tales elementos de relieve o en otros en relación con los problemas teóricos y los marcos de pensamiento en los que se sitúa. Luego escribió otro libro, que se publicó en 1974, titulado *La Géographie entre le mythe et la science*, que yo conocí antes de su publicación, y que me

pareció también muy oportuno por la crítica que hacía a la geografía regional. Pensé que era interesante traducir uno de los capítulos sobre el mito de la unidad de la geografía, porque podía dar elementos al debate sobre la geografía regional, algo que era muy necesario en aquel momento en España.

Para el número 3 tradujimos un artículo de Edward Ackerman, y que se publicó con el título "Las fronteras de la investigación geográfica⁶". El autor se había graduado en Harvard en 1934, y en los años 1960 se había comprometido en un esfuerzo para renovar la geografía norteamericana, difundiendo la teoría de sistemas. Yo conocía ese trabajo porque desde finales de los años sesenta había hecho un esfuerzo para seguir el desarrollo de la geografía británica y norteamericana, en relación con la realización de mi Tesis doctoral, y para complementar la formación que había recibido en la línea de la geografía regional y, especialmente, de la geografía regional francesa. Esa misma fue la razón por la que traduje el artículo del geógrafo Fred K. Schaefer, "Excepcionalismo en Geografía", que se publicó en 1974 en la Universidad de Barcelona⁷. El trabajo de Ackerman me impresionó mucho por su tesis y por su estilo de discusión. Empezaba: "Nací en 1911"; y a continuación explicaba los cambios extraordinarios que desde aquel momento había experimentado el mundo y la ciencia. Frente a ello, los cambios en la geografía habían sido mucho menores que en otras ramas de la ciencia, y a veces se seguían manteniendo concepciones de un siglo atrás. Su trabajo defendía que era preciso hacer una geografía que estuviera en relación con lo que se venía haciendo en otras ramas científicas, lo que, para él, significaba que había que hacer geografía basada en la Teoría General de los Sistemas. Yo no era experto en esas cuestiones, pero me pareció interesante abrir esa vía de reflexión. Me había interesado por las ideas sobre el sistema urbano, que unas veces proponían una renovación profunda y otras era simplemente una modernización del vocabulario. Un libro mío, que recogía diversos artículos anteriores, se tituló *Estudios sobre el sistema urbano* (1974)⁸, porque en alguno de ellos trabajaba

de conocer los avances que estaban haciendo en los estudios de los sistemas urbanos. En todo caso, me parecía importante presentar alternativas también en ese campo de la geografía.

El cuarto y el quinto fascículo de *Geo Crítica* llevaron el título de "Geografía y teoría revolucionarias", y recogían un artículo del geógrafo británico David Harvey⁹ y otros que se publicaron en relación con el debate intelectual, e incluso político, que su artículo había provocado entre geógrafos diversos. Harvey había sido un teórico importante de la geografía cuantitativa y teórica, con su libro *Explanation in Geography*¹⁰, publicado en 1969, y en aquel otro artículo, publicado en *Antipode*, defendía que la concepción cuantitativa debía ser superada. Venía a decir que ese paradigma estaba obsoleto y que era preciso pasarse a otro, de carácter crítico y radicalmente opuesto a él (algo que estaba bien expresado por el título de *Antipode*, que pretendía situarse en los antipodas del pensamiento dominante hasta ese momento en el mundo anglo-norteamericano). Traducir esos textos significaba hacer accesibles a los estudiantes de geografía las nuevas corrientes que se difundían en la disciplina.

El siguiente número fue otra traducción, en este caso del francés, con el título "Planificación urbana y neocapitalismo", de un sociólogo, que yo había conocido en Toulouse, Jean Pierre Garnier¹¹. Estaba haciendo ya trabajos extraordinariamente lúcidos y enriquecedores para la reflexión urbana. Le pedí un texto sobre algo que me interesaba mucho en aquel momento, la planificación urbana en el capitalismo, cuestión sobre la que él estaba trabajando. Yo había publicado en 1975 un librito que llevó por título *Capitalismo y morfología urbana en España*¹², del que se hicieron luego varias ediciones, y me parecía que los trabajos que realizaba Garnier suponían una aportación muy valiosa en esa dirección, e introducían perspectivas nuevas en el análisis de lo urbano y en el debate urbanístico; lo que luego se confirmaría con los libros que ha ido publicando.

El número 7 se llamó “Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas”. Era un trabajo que le pedí a Jean Bernard Racine¹³, geógrafo suizo con quien había entrado en relación a partir de una invitación que me hicieron los geógrafos de la Universidad de Lausanne. Los dos siguientes números los aproveché para publicar un texto que yo había redactado para el Congreso de Historia de la Ciencia que se celebró en Edimburgo¹⁴.

El número 10 de *Geo Crítica* fue otro texto traducido, “El debate cuantitativo en la Geografía Británica”, del geógrafo británico Peter Taylor¹⁵. Yo estaba muy interesado por el tema de los conflictos en el seno de la comunidad científica, y me pareció que ese trabajo, donde hablaba de la guerra civil y las luchas en el seno de la comunidad geográfica, era muy claro, con ejemplos bien significativos. Me interesaba mucho que se conociera, ya que presentaba el debate entre la geografía cuantitativa y la geografía anterior de carácter regional; y era un ejemplo de guerra feroz, a muerte, porque el que ganara iba a conseguir el prestigio científico e intelectual y el prestigio en el seno de la comunidad científica desde el punto de vista de los discípulos, de los recursos y todo eso. Me pareció un trabajo muy bueno, le pedí permiso al autor y lo traducimos.

Podría seguir explicando qué hay detrás de cada número publicado en *Geo Crítica*, y las razones que hubo para editarlos. Pero creo que ya es suficiente. Baste decir que lo primero en lo que yo pensaba era que nuestros estudiantes tuvieran textos valiosos y críticos disponibles en los cursos de geografía; a veces no leían bien el inglés, o no tenían medios para disponer del artículo y había que fotocopiarlos. Pero la elección del texto a publicar tenía que ver también con mis propios intereses científicos y la situación de la geografía española. Pensé, igualmente desde el principio, que podía ser en un medio para publicar y difundir trabajos hechos por nuestros estudiantes. Después del segundo año de la revista fueron apareciendo cada vez más textos originales, realizados en relación con trabajos de curso, o con proyectos de investigación (tesis de licenciatura y tesis doctorales).

Prof. Wagner Ribeiro -¿Como hay sido el camino desde *Geo Crítica* hasta *Scripta Nova*, una de la más bien valoradas revistas españolas actualmente?

Prof. Horacio Capel – En *Geo Crítica*, en los primeros 50 números el porcentaje de material traducido fue grande, lo cual tiene que ver con la voluntad de difundir ideas nuevas en la geografía española. El número de trabajos producidos por nosotros mismos fue menor. En los 50 números siguientes los trabajos publicados fueron ya prácticamente todos originales, hechos por nosotros en relación con programas de investigación o encargados a geógrafos amigos con los que teníamos relación y confianza intelectual.

A mi me parecía muy bien que la revista se publicara por la Universidad de Barcelona, pero he de confesar que eso tenía algunos inconvenientes. Durante más de un cuarto de siglo tuve que negociar con sucesivos responsables de las ediciones universitarias, y en ocasiones casi número a número, lo que se hacía bien pesado. Siempre se quejaban del coste, y tenían dudas sobre si esa publicación era interesante, a pesar de la difusión que tenía (por no hablar de la calidad). A ello se unía que las Ediciones de la Universidad de Barcelona, como las de otras instituciones públicas muchas veces parece que no tienen idea de los problemas de la distribución de lo que editan. La difusión de *Geo Crítica* en los países iberoamericanos, donde tenía muchos lectores, era un calvario. Finalmente, al llegar al número 100 pensé que era necesario dar otra orientación a la publicación, y que tal vez era el momento de interesar en ello a un editor privado.

En muchos países hay editoriales privadas que publican revistas científicas, y pensé que esto podría hacerse también en España. Llegué a convencer de ello al director de una editorial, Ediciones del Serbal, y llegamos a un acuerdo para una segunda fase que se iniciaría con el número 101. Luego se vio que el camino tenía también muchas dificultades. Los problemas de la distribución editorial en España son grandes, y mucho más lo son para revistas científicas; la

lucha por el espacio en las librerías es a veces dramática, y no estaba claro que estuviera asegurada la difusión de la revista, sobre todo en los países iberoamericanos. Entre tanto, mientras estaba en toda esa reflexión y negociación sobre la continuidad de la revista en una editorial privada, se fueron haciendo evidentes las enormes posibilidades que ofrecía Internet. Yo vi clara la necesidad, la oportunidad y la conveniencia de utilizar esa red para la difusión de las publicaciones científicas. Para empezar, la difusión de las que ya habíamos hecho (concretamente *Geo Crítica*, y la colección de libros "Geo Crítica. Textos de Apoyo"), pero también la posibilidad de difundir las Tesis doctorales así como información sobre los proyectos de investigación y sobre los resultados obtenidos en ellos.

En el año 1996 convoqué algunas reuniones para hablar de esa posibilidad de edición electrónica. No todo el mundo lo veía claro en aquel momento, y hubo bastantes reticencias. A mí me parecía muy conveniente, porque tenía en la cabeza la idea de los vínculos entre Europa y América. Llegar rápidamente a América, la conexión y el diálogo con los geógrafos americanos me ha parecido siempre fundamental. Si hubiera tenido una visión más limitada de la difusión, pensando solamente en la comunidad geográfica española, es posible que hubiera insistido en la continuación del proyecto de *Geocritica Segunda Serie*, en papel.

Como veía la necesidad de establecer estos vínculos y mantenerlos, pensé que era necesario poner en marcha el sitio de Internet, con el nombre general Geocrítica (sin el guión que tenía la revista). Empezamos dando información sobre programas de investigación y temas de enseñanza; y se creó la serie *Scripta Vetera*, para difundir electrónicamente textos ya publicados en papel. También pensé que era necesaria una publicación periódica sobre bibliografía, documentación e información general, para lo que se creó *Biblio 3W*, cuyo primer número apareció en noviembre de 1996. El subtítulo de *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* expresa la voluntad que tenía

de convertirse en un foro de coincidencia interdisciplinaria. Su objetivo era también publicar materiales bibliográficos para los estudiantes, estados de la cuestión e informar, en general, sobre los avances de la ciencia. Siempre creí que esta revista podía ser igualmente un vehículo para ir publicando los primeros trabajos que hacen los estudiantes avanzados sobre temas que les preocupan o sobre los que realizan investigaciones.

Poco después, a comienzos de 1997, me pareció que podía ser interesante iniciar la publicación de textos nuevos, relacionados con investigaciones en marcha. Así nació *Scripta Nova*, que lleva el subtítulo de *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, por la misma voluntad interdisciplinaria. Como todavía no tenía claro qué íbamos a hacer con *Geo Crítica*, que imaginaba que podía seguir publicándose en papel, no utilicé ese nombre para la nueva revista.

Además de la orientación interdisciplinaria, la nueva revista tenía también una voluntad internacional, especialmente dirigida a la comunidad científica española e iberoamericana. Por eso se decidió utilizar las lenguas que se usan en ella (español, gallego, portugués, catalán y también el italiano), lenguas que cualquier hablante de todo este amplio ámbito cultural puede entender fácilmente, sin haberlas estudiado.

El hecho de estar en Internet hizo que la revista pronto fuera muy consultada, llegando, según algunas estadísticas que tuvimos, a miles de personas al día que entran en el sitio web de Geocrítica¹⁶, y descargan materiales disponibles en el mismo. No tenemos desgraciadamente los datos recientes, porque la universidad no nos los facilita. Tenemos información de los que entran por la página principal, que calculamos que son como un 10 por ciento del total. La mayor parte lo hace a través de los buscadores. También sabemos que se consulta habitualmente por personas de unos veinte o treinta países. Y pensamos que, en general tanto *Scripta Nova* como las otras dos revistas que publicamos en el sitio (*Biblio 3W* y *Aracne*) tienen una fuerte difusión e impacto. Hay diversas medidas de

impacto en las revistas geográficas españolas, y en los últimos años estamos normalmente en los primeros lugares, y muchas veces en el primero.

Profa. Silvia Zanirato -¿Como se analiza el factor de impacto en las revistas científicas?

Prof. Horacio Capel – Generalmente por el número de citas que reciben los artículos. Pero existe un fuerte debate sobre este tema.

Que *Scripta Nova* esté incluida en el *Social Science Citation Index*, del ISI, es desde luego muy favorable, pues muestra una valoración positiva de la revista. Pero, en algún aspecto tiene también inconvenientes. En realidad esta revista, como las otras que tenemos en el sitio web de Geocrítica, y antes también *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, surgieron pensando, en primer lugar, en nuestros estudiantes y en las investigaciones que realizamos, en un trabajo de investigación que, en nuestro caso, va siempre unido a nuestra tarea como profesores. Nos debemos mucho a los estudiantes; siempre me ha preocupado estimular que hagan un trabajo de calidad durante sus estudios, y darle difusión a dichos trabajos (desde reseñas de libros, estados de la cuestión o trabajos informativos hasta los resultados de sus primeras investigaciones).

Creo que esa es una cuestión fundamental. Hoy existe toda una obsesión, que en parte está justificada, por conseguir que las revistas estén bien valoradas y en posiciones muy prestigiosas, por los índices de impacto. Eso tiene aspectos muy positivos así como el que se ponga énfasis en que los artículos que se van a publicar sean evaluados previamente, y de forma anónima, por pares.

Pero también es importante tener canales para estimular a los estudiantes a que se inicien en la realización de trabajos de calidad y en la investigación, y que éstos se puedan difundir. Para eso deben servir también las revistas universitarias.

Recuerdo bien que los trabajos que se editaron en la revista *Geo Crítica* a partir de 1976

los evalué yo todos, con vistas a su publicación. En algunos casos, se corrigieron varias veces, hasta que estuvieron en condiciones de publicarse. Que fueran alumnos míos, o colegas amigos, que conociera sus nombres, no me hizo ser menos exigente al juzgar si el texto estaba en condiciones de ser difundido. Eso mismo ocurre en otros muchos casos de profesores universitarios. Un profesor que tenga experiencia tiene también criterios para saber si un artículo que está leyendo tiene calidad o no. Naturalmente han de ser trabajos sobre cuestiones que conoce o, especialmente, que forman parte de programas de investigación en los que participa. Lo que digo va en el sentido de apoyar la existencia de revistas de Departamentos, para dar salida a las investigaciones y trabajos que se realizan en los mismos, y que al mismo tiempo representan un estímulo para los estudiantes avanzados y los jóvenes profesores. La desvalorización que ahora se hace de esas revistas, unas veces tiene sentido y otras no.

Yo creo que hay revistas de Departamentos universitarios que han funcionado así durante muchos años y que han ido mejorando con el tiempo, con la continuidad y la creación de una tradición. Por ejemplo, pienso en *Cuadernos de Geografía* de la Universidad de Valencia, una revista excelente y que durante muchos años ha sido un órgano para la publicación de los trabajos de investigación que se estaban realizando por ese grupo de geógrafos. Los profesores que las dirigían sabían si los trabajos estaban bien o no, y se publicaban los buenos. Eso es muy importante, contribuye a crear un ambiente de estímulo a la investigación científica. Lo esencial es la continuidad. Con el tiempo los grupos se consolidan, adquieren más experiencia, se establecen nuevas redes de relaciones científicas, y la calidad de los trabajos va haciéndose cada vez mayor.

Hemos de tener un equilibrio, cuando somos profesores e investigadores, entre la faceta docente y pedagógica de profesor y la faceta de investigador. Como profesores universitarios hemos de pensar en la ciencia que se hace en nuestros equipos de investigación, en que se difunda, en estimular en los jóvenes para iniciar

trabajos y que se publiquen. Para eso deben existir revistas universitarias, y esa fue la función que cumplió *Geo Crítica* en sus primeros años (como también la *Revista de Geografía* del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, fundada por el profesor J. Vilá Valentí y de la que fui secretario durante 25 años). Sirvió para que profesores y jóvenes licenciados que se iniciaban en la investigación, que habían acabado sus tesis de licenciatura o tesis doctorales pudieran publicar sus trabajos, que algunos casos son hoy clásicos en su tema.

Eso no significa que no deban existir otro tipo de revistas, publicadas por instituciones científicas, asociaciones profesionales y de otro tipo. Es el caso de las revistas de instituciones científicas como el CNPq, el CNRS, el CSIC (la ya citada *Estudios Geográficos*), de la Asociación de Geógrafos Brasileños (como los *Anais da AGB*, o *Terra Livre*) o de la Asociación de Geógrafos Españoles (como el *Boletín de la AGE*) y otras; entre las cuales algunas publicadas por editoriales privadas, con fuerte financiación.

En todo caso, y volviendo a *Scripta Nova*, lo que quiero decir es que el éxito de la revista, su valoración e índices de impacto, implica que recibamos ahora una gran cantidad de artículos cada semana y que cada vez sean de mayor calidad. Lo que hace muy difícil que pueda seguir cumpliendo la función interna o departamental para la que había nacido. Además, a los profesores que la editamos puede quitarnos tiempo para nuestra función docente, que debe tratar de apoyar la formación intelectual, el trabajo riguroso y las investigaciones iniciales de sus estudiantes. El tiempo que ahora dedico a leer y evaluar trabajos de autores que no conozco, tal vez debería ser dedicado a mis estudiantes, a leer, releer y devolver los trabajos que realizan. Es decir que podemos morir de éxito, que el éxito que hemos tenido en esta revista, puede llevarnos a no cumplir bien con nuestra tarea como profesores. Pero, claro está, todo eso tiene que ver con la escasez de medios con

que se hacen algunas cosas en las universidades españolas, incluyendo las nuestras.

Esa escasez de medios es suplida con la generosidad de muchos miembros de la comunidad universitaria. Vale la pena destacar que en pocas instituciones puede encontrarse tal cantidad de personas científicamente preparadas, exigentes y preocupadas por el bien público. Un buen ejemplo de ello es la tarea de evaluación de los trabajos científicos. En el caso de las revistas que publicamos, hemos solicitado evaluaciones a centenares de profesores e investigadores, y todos las hecho con gran rigor y de forma totalmente desinteresada, simplemente como parte de su dedicación a la universidad y como contribución a la mejora de la calidad científica. Es algo que yo agradezco profundamente, y que debe citarse y repetirse ahora que hay tantas personas que critican a la universidad.

Prof. Wagner Ribeiro -¿De qué modo el portal *Geocrítica* impulsó la divulgación de una geografía crítica española y latino-americana?

Prof. Horacio Capel - Yo creo que, ante todo, tuvo importancia la publicación de los cien números de la revista *Geo Crítica* desde 1976 a 1994. Fue muy leída por geógrafos críticos españoles e iberoamericanos y les apoyó en sus esfuerzos de renovación. Ha habido profesores universitarios, muy activos hoy en los países iberoamericanos, que se han formado leyendo también *Geo Crítica*. Lo prueba un master que se realizó en una universidad iberoamericana, en el que había un curso titulado "Cien críticas de la geografía", y que se basaba en la lectura de los cien números de *Geo Crítica*. Esa amplia difusión de *Geo Crítica* a lo largo de un cuarto de siglo seguramente hizo que cuando dimos el paso a las publicaciones electrónicas, éstas también tuvieran rápidamente un eco y una influencia grande.

Eso seguramente se vio facilitado por el hecho de que yo siempre he tenido muy presente la importancia del ámbito iberoamericano. Creo

que somos un espacio cultural en el que tenemos muchas cosas en común. España, Portugal, Brasil y los países hispano hablantes, nos entendemos bien, tenemos una forma similar de decir las cosas, tenemos hábitos de conversación que nos facilitan la relación, podemos contar chistes y reírnos. Creo que podemos incluso entendernos hablando cada uno nuestro idioma. Las lenguas que hablamos no nos separan, sino que nos unen, y eso lo hemos aprovechado. Es algo que tiene un valor inmenso, extraordinario, que debemos aprovechar para la relación y el intercambio científico.

Estoy convencido de que desde el punto de vista científico, ese ámbito cultural es muy poderoso. Mucho más de lo que nosotros mismo a veces reconocemos. Tenemos ciertos complejos que nos llevan a no valorar lo que hacemos, a desvalorar lo nuestro. Sin embargo, en muchos campos somos comunidades científicas muy potentes y muy estructuradas. En el campo de la geografía sin duda sucede así. La geografía española, la geografía portuguesa, la geografía brasileña, la geografía argentina, chilena o mexicana son escuelas científicas que a la escala internacional resultan muy competitivas.

Brasil es una superpotencia en muchos campos, cosa que digo desde hace mucho tiempo, y sobre lo que he tenido que discutir y convencer a muchos colegas brasileños que más bien tenían tendencia a insistir en el subdesarrollo y la pobreza. Las discusiones que he tenido en ese sentido con amigos brasileños han sido enormes desde hace más de veinte años. Pero Brasil, en este momento, es reconocido como una superpotencia económica, política y científica. En el campo de la geografía también se hacen trabajos esplendidos, de una imaginación y un rigor extraordinarios.

El intercambio y la relación entre todos nosotros es algo que el portal de Geocritica ha tratado de estimular. A un lado y al otro del Atlántico, muchos geógrafos se han dado cuenta de que era un canal de colaboración y de intercambio; y se ha utilizado (al igual que otros que también existen aquí y en América). Esto sin duda ha permitido que trabajos hechos aquí hayan

dado lugar a debates en América y que nosotros nos hayamos enriquecido leyendo los trabajos hechos por geógrafos brasileños, argentinos y de otros países.

Profa. Silvia Zanirato - *¿Como evalúa el coloquio de Geocritica que ha llegado a la décima edición en 2008? Al final de la última sesión, usted hizo un balance, pero ahora un poco después del congreso, como evalúa los diez años de discusión? ¿y como ve la continuidad?*

Prof. Horacio Capel – Creo que los diez años de Coloquios han sido muy fructíferos para todos los que hemos participado en ellos. No solo se ha creado una red científica, sino también una red de amigos.

Estoy preocupado tanto por la continuidad de los Coloquios como por la del portal de Geocritica y las revistas que en él tenemos. Creo que en nuestros países hay que conseguir que los proyectos que se ponen en marcha tengan continuidad. Esto es esencial. Somos muy dados a inventar cosas que luego tienen una vida corta. Vienen otros, inauguran o inventan otro proyecto y se olvidan de los anteriores. Creo que eso nos perjudica profundamente.

Me preocupa mucho que tengan continuidad las revistas que ya existen y tienen un historia y un reconocimiento (*Scripta Nova*, *Biblio 3W*, y *Aracne*). No podemos dejar que quede baldío todo ese esfuerzo en el que han colaborado tantas personas de forma generosa y entusiasta. Lo que intento es afirmar cada vez más el carácter colectivo de este portal y de estas revistas, que se comprometan en él cada vez más personas. Creo que es importante que esas revistas, que nacieron en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona y que tienen hasta ahora su sede aquí, continúen vinculadas a este Departamento y al de Geografía Física y Regional de la Universidad de Barcelona, porque en algún sitio ha de estar la sede. Pero al mismo tiempo hay profesores de otras muchas universidades que colaboran activamente en las revistas y en el funcionamiento del portal. Son

muy importantes las vinculaciones americanas, y han de mantenerse, para garantizar la continuidad. Esto ha de ser un tema que se ha de asegurar en los próximos años. En todo caso, Internet nos proporciona hoy un instrumento valioso para mantener una relación a distancia, incluso con la realización de reuniones regulares con video-conferencia. Hemos de explorar todas esas posibilidades.

Yo en algún momento pensé que era útil poderme retirar de la dirección de estas revistas, aunque no del consejo de redacción. Eso no pudo ser finalmente, por diversas razones. Lo esencial sería poder afirmar un proyecto colectivo, incluso con una dirección rotativa, o encargando la coordinación de números concretos a personas distintas. Tenemos necesidad de pensar en esos mecanismos, de manera que se ponga énfasis en lo colectivo, en un proyecto colectivo de las dos orillas del Atlántico, que el portal y las revistas sigan siendo un lugar de encuentro, colaboración e intercambio. Creo que es muy fructífero para todos.

Los coloquios representan otra dimensión, también me preocupa, pero menos, porque hay muchos lugares de encuentro iberoamericanos (como los Encuentros de Geógrafos de América Latina – EGAL - y otras reuniones). No sería tan grave que desaparecieran esos Coloquios de Geocrítica; pero ya que existen, mejor es que continúen. La experiencia de estos diez coloquios, y especialmente del último, es la dificultad de mantenerlos sin morir en el empeño. Este año hemos podido sobrevivir gracias a descentralización de la sede y a la colaboración de muchos amigos. Era, desde luego, una estrategia de supervivencia, pues tuvimos más casi 500 propuestas de comunicaciones y se aceptaron unas 300. Pero también fue muy positivo, porque los asistentes han podido conocer otros grupos de trabajo, otros lugares y tener nuevos contactos. Fue una experiencia muy positiva que ha enriquecido extraordinariamente el coloquio; gracias, otra vez, a la colaboración generosa, de muchas

personas de diferentes Facultades y Universidades.

¿Pero con vistas al futuro, que vamos a hacer? El siguiente se realizará en Buenos Aires. Si aceptáramos abrirlo podríamos tener miles de asistentes, lo que, con los medios disponibles, se convierte en algo difícilmente gestionable. Si lo cerramos, se plantea el problema de los criterios a utilizar. A veces cuando hablo de esas cuestiones, digo que en realidad somos una red de amigos; esto es exagerado, pero también tiene su importancia. Después de diez años se ha establecido una relación personal que va unida a una relación científica y que facilita el intercambio y el debate.

Tengo dudas de como lo vamos a hacer en el futuro. Que los Coloquios de Geocrítica han de afirmar y estimular la relación entre los geógrafos, y los científicos sociales, de las dos orillas del Atlántico me parece bastante claro. También, que tendremos que controlar, de alguna manera, el número de participantes, para que todos los que asisten puedan escuchar todas las comunicaciones y debatirlas. Es la única manera de establecer un diálogo interdisciplinario, y un debate general. Porque el interés de Geocrítica, y eso me parece esencial, es ser un lugar de encuentro de personas especializadas en campos diversos, pero que tenemos voluntad de escuchar lo que dicen unos y otros. Los congresos que se dividen las sesiones especializadas, y donde cada uno va a la sección que le interesa, tienen evidentemente una función muy importante, y se han de mantener. Pero los Coloquios de Geocrítica debería ser otra cosa: un lugar de encuentro, de debate donde especialistas distintos hablan, van poniendo en común la bibliografía, los conceptos, el vocabulario, y miran el mismo problema desde perspectivas distintas. Eso significa que no haya secciones paralelas, que todo el mundo se conozca, que los temas se puedan discutir entre todos lo más ampliamente posible.

La tradición de Geocrítica era hacer secciones continuadas, sin secciones paralelas, pero en algún caso fue preciso organizar también esas sesiones paralelas. Primero en Santiago de Chile, por el número de comunicaciones que fue

preciso aceptar; y en este último de Barcelona también, porque era el décimo y era una manera de probar un sistema nuevo. Pero si realmente se quiere discutir, debatir con un cierto tiempo y una cierta profundidad, 150 participantes es una cifra que no se debería superar; para un Coloquio de pocos días es incluso excesiva.

Por todas esas consideraciones se llegó a la idea de comunicaciones con un número entre 15 a 20 páginas, con una cierta flexibilidad de acuerdo con los temas y los criterios de los autores; y 8 minutos para la presentación del texto. Mucha gente se queja de esto último y, efectivamente, tienen motivos para hacerlo. La persona que hace un viaje intercontinental puede estimar que no vale la pena hacerlo para hablar solo durante 8 minutos. Pero las comunicaciones siempre se publican previamente y se pueden leer antes del Coloquio, cosa que siempre hemos conseguido. Por otra parte, asignar ocho minutos a todos es bastante democrático, ya que el tiempo es igual para profesores conocidos que para jóvenes investigadores. Luego, en cada sección, hay tiempo para discutir un poco, lo que es esencial y facilita la interrelación. Por otro lado, me acuerdo de un estudiante de doctorado brasileño que preguntaba: "¿qué se puede decir en 8 minutos?". Yo creo que se puede decir mucho. Y le recomendé que leyera los cuentos de Borges, que tiene narraciones de solamente una o dos páginas y que son inolvidables. Lo hizo, y se convenció de que es verdad, que en 8 minutos se puede decir mucho. Desde luego eso significa que, además de haber escrito la comunicación, hay que tener la exposición muy escrita y muy bien preparada. Pero eso también es muy bueno en nuestros países, donde a veces somos muy aficionados a hablar. Como yo estoy haciendo ahora; voy hablando sin parar, podemos hablar muchísimo. Pero en los congresos tenemos que ser respetuosos con los demás y limitarnos, controlar nuestro tiempo, decir lo fundamental. Repito, en 8 minutos se puede decir mucho.

En cuanto a los criterios de selección, evidentemente lo esencial ha de ser el interés del trabajo, la calidad. Pero en igualdad de condiciones, si tenemos que preferir a alguien,

pues preferimos los amigos. No me parece mal que los coloquios de Geocrítica sean una red de amigos de disciplinas distintas que se van viendo regularmente, que tienen ocasión para verse y para hablar de cuestiones científicas con una dimensión social y política que nos interesa. Creo que habrá que seguir en ese sentido, pero, en todo el caso, el futuro está abierto, vamos a ver qué pasa, y son los jóvenes los que deberán tomar las decisiones. Tal vez podríamos imaginar los Coloquios de Geocrítica como una especie de Academia Geocrítica trashumante, de personas que tienen intereses comunes y que se ponen de acuerdo para verse y discutir de forma regular sobre cuestiones sociales de actualidad con métodos científicos procedentes de las distintas disciplinas sociales. Hasta podría haber miembros permanentes, corresponsales, ocasionales y todo lo que es normal en una Academia. Desde luego, estoy bromeando; pero también me parece claro que hemos de inventar formas nuevas de colaboración para el futuro, y que Internet nos proporciona ahora posibilidades antes insospechadas. Crear una Academia Geográfica (o Geocrítica) iberoamericana no sería una mala idea.

Prof. Wagner Ribeiro - *¿Como avalúa su obra hasta el momento? ¿Que aspectos considera los más importantes? ¿Cual de ellos cree que le ha llevado a ganar el premio Vautrin Lud en 2008: la cuestión de la teoría de la geografía, historia de la ciencia, estudios urbanos, estudios del patrimonio, que te parece?*

Prof. Horacio Capel – Sin duda todo lo que he dicho antes sobre el papel de la revista *Geo Crítica* y del portal Geocrítica debe de haber influido a la hora de la concesión del premio, seguro que lo han tenido en cuenta. Lo dije en el discurso de recepción del premio, que dediqué a todos los colaboradores, a todos que han hecho posible Geocrítica. No tengo dudas que Geocrítica ha influido en la concesión de ese premio, ni tampoco que todos quienes han colaborado con Geocrítica han sido premiados con él. Especialmente el núcleo de personas que muy duramente, y con

gran generosidad, trabajan en su publicación y mantenimiento; así como todos los que lo han hecho también en el pasado, desde 1996.

Esto de los premios es siempre como una lotería, incluyendo los premios científicos; tienen mucho de azar. Porque, en el caso de los premios científicos, tienen que ver con los amigos que proponen un nombre y los que están en los jurados (a veces no uno sino varios años sucesivos). Creo que no hay que darle mucha importancia. Eso no significa, que no esté contento con que me lo hayan dado, y de estar en compañía de otros geógrafos prestigiosos que también han sido premiados con él.

Pienso, además, que los premios científicos están muy bien, y soy partidario de ellos, porque contribuyen a dar visibilidad a la ciencia y al trabajo científico. Hasta tal punto me parecen bien que hemos inventado el Premio Internacional Geocritica, que intenta contribuir a dar visibilidad a la geografía y a las ciencias sociales, especialmente de los países hispanos e iberoamericanos. Creo, además, que es importante que existan premios científicos en nuestros países, para valorar a los científicos que trabajan aquí, y presentar modelos de profesores e investigadores que han dedicado su esfuerzo al avance de la ciencia, para que se vea que no todos los científicos de valía están en otros países.

Respecto de la valoración de mi propio trabajo, lo primero que hay que destacar es el tiempo que hace que estoy trabajando con continuidad y sin desaliento. Hace poco me reconocieron el trienio número 15. En España, cada tres años se reconoce a los profesores un trienio, que tiene una pequeña repercusión en el sueldo. Que me reconocieron el número quince significa que llevo 45 años trabajando en la universidad. Lo cual tiene que ver también con un azar, el hecho de que acabé la carrera en un momento en que el número de estudiantes universitarios aumentaba rápidamente, y se necesitaban nuevos profesores.

Tanto yo, como aquellos que vinieron detrás de mí durante varios años, tuvimos oportunidades extraordinarias de poder llegar a

ser profesores universitarios muy jóvenes. Primero como ayudantes y luego siguiendo el curso de los distintos grados del profesorado. Eso hoy es mucho más difícil. Ahora hay gente mucho mejor preparada que nosotros, pero que no tiene posibilidad de entrar en la universidad porque todos los puestos están ocupados. Hasta que no nos vayamos retirando o muriendo (y corra el escalafón, como se dice en España), no hay muchas oportunidades para los jóvenes.

Entonces, 45 años de trabajo, si uno se dedica a la tarea, permiten hacer mucho. Como solo me he dedicado a la universidad y no he tenido otras actividades, es mucho tiempo de trabajo. Por poco que uno haga, las publicaciones se acumulan.

Por lo demás, respecto los amigos que en algún momento han propuesto mi nombre, y los que un momento determinado me han premiado, supongo que habrán tenido en cuenta los trabajos que he hecho sobre geografía urbana y los referentes a historia de la geografía o de la ciencia, sobre lo que también he trabajado en diversos momentos.

Prof. Wagner Ribeiro - *¿Puedes destacar los aspectos de la producción geográfica actual que están muy bien en tu mirada, incluso los que se han abandonado y que deberían volver a ser investigados?*

Prof. Horacio Capel - Hay muchas cosas interesantes en la geografía. Realmente, si uno ve las revistas geográficas que se publican, se encuentra trabajos que son impresionantes. Es una ciencia muy dinámica, que ha ido incorporando muchos temas nuevos en los últimos decenios. Hay muchos campos que la geografía post-moderna ha descubierto y que realmente son muy imaginativos y enriquecen la geografía, aunque a veces se comentan excesos (por ejemplo, en ciertas derivaciones y en la manera de escribir los artículos, que a veces resulta indigesta).

Pero, por decir una cosa solamente, creo que los geógrafos deben hacer un esfuerzo muy

importante en los métodos matemáticos. La formación matemática de los geógrafos es imprescindible, aunque solo sea para saber moverse y saber analizar la cantidad de información que esta a nuestra disposición, desde cartográfica a la estadística, bibliográfica y fotográfica. Creo que el geógrafo en los últimos años ha abandonado ese aspecto esencial de su formación. Necesitamos pensar más y refinar los métodos matemáticos para el manejo de la información inmensa con la que tenemos que enfrentarnos. Si no, caeremos en la incapacidad de manejarla, notaremos los datos más inmediatos, más evidentes, pero se nos escapan muchas cosas fundamentales. Si tuviera que destacar alguna cosa, ante destacaría eso, la necesidad de ampliar la formación en matemática de los geógrafos.

También pienso que la geografía es una ciencia social, aunque tenga una dimensión física, que si no es humana no es geografía. En ese sentido, la atención a la historia, la formación histórica me parece también esencial para los geógrafos. El divorcio que se ha producido con la historia me parece una tragedia para ambas disciplinas, pero principalmente para la geografía.

Prof. Wagner Ribeiro - *Tienes 45 años de universidad, has visto la guerra fría, la transición política española, el 11 de septiembre, el 11 de marzo, igual a la crisis económica de 2008, ¿como piensas que la geografía ha contribuido para conocer esas crisis y que aportaciones puede hacer para este momento difícil que vivimos nosotros?*

Prof. Horacio Capel – La geografía ha sido testigo, como otras ciencias sociales, de todos esos cambios. En el caso de geografía se han hecho muchos análisis, y muchas veces muy perspicaces, sobre esos cambios que se producen. Quizás no siempre hemos tenido capacidad de reaccionar ante sucesos imprevistos como el 11 de septiembre, el terrorismo, y cosas que van ocurriendo. Quizá en ocasiones los geógrafos se han dedicado a los temas que vienen cultivando por tradición de la propia comunidad o por

tradición de trabajo personal. Eso a veces es inevitable, pues uno sabe lo que sabe y no puede cambiar rápidamente, ponerse a pensar sobre otras cosas. Pero es posible que la geografía haya tenido a veces, como comunidad científica, poca capacidad para reaccionar ante cambios que se han ido produciendo. Eso es una primera aproximación; si luego examináramos las revistas geográficas, es muy probable que se me pueda desmentir. Por ejemplo, recuerdo que la caída del muro de Berlín dio lugar inmediatamente a muchos artículos, y el 11 de septiembre generó asimismo reflexiones sobre el terrorismo, que resultan también valiosas.

En realidad, yo no soy pesimista en relación con lo que hacen y pueden hacer los geógrafos. La geografía tiene como disciplina científica muchos problemas teóricos, como otras disciplinas, como, por ejemplo, la antropología o sociología. Pero el hecho de existir una comunidad científica de geógrafos desde hace mucho tiempo, bien institucionalizada hoy y bien estructurada, implica que necesariamente, aunque solo sea por razones estadísticas, ha de haber en ella gente muy buena, que harán aportaciones valiosas. Creo que el balance que se puede hacer de la producción científica de los geógrafos en el mundo es muy positivo. El que tenga duda, no tiene más que mirar las revistas geográficas que se publican, los temas que se abordan y la seriedad con que se abordan. Como testigos, como estudiosos de lo que ha ido pasando, como investigadores de problemas científico, creo que los trabajos que hacen los geógrafos permiten, en general, la comparación con lo que se hace en cualquier otra disciplina y a veces con ventaja.

¿Qué hay que hacer? Me parece que, sobre todo, hay que tener más sensibilidad por los problemas sociales, estar más atento a los cambios. Creo que a veces hay, por parte de los científicos, una valoración del trabajo científico, del rigor de ese trabajo en sí mismo, con relación a los marcos teóricos, con la elegancia de los razonamientos que se elaboran, y que en ocasiones se olvida la dimensión social a la que la ciencia debe prestar atención. Creo que en geografía, como en otras ciencias sociales, habría

que pensar más en que la reflexión científica y los problemas que se seleccionan tengan que ver con la dimensión social que nos envuelve, con los problemas que hay en este momento: Probablemente muchos más geógrafos deberían dedicarse a reflexionar sobre los cambios que se están produciendo y pensar en el futuro de la Humanidad.

La crisis del sistema económico parece clara. Ante esa crisis hoy se está poniendo énfasis en la regulación, en la multilateralidad, en reforzar el papel de organismos internacionales donde las cuestiones se debatan, en refundar el FMI y en darle un papel más importante, en renegociar los acuerdos de Bretton Woods. Todo esto significa que hay muchas cosas que han cambiado, que ya no se sostienen muchas ideas que parecían claras por parte de economistas y científicos sociales, que eran muy evidentes para los políticos en el contexto del neoliberalismo, y que se repetían mucho. La eficiencia de este sistema económico y de la empresa privada están hoy en cuestión, después de todo lo que sabemos que ha pasado en los bancos y en otras instituciones financieras, de lo que sabemos de la avaricia de los directivos y de su incapacidad para prever lo que iba a suceder. Se reconoce que las empresas privadas hacen trampas; ya se sabía, pero ahora se ha puesto de manifiesto claramente. Las agencias calificadoras no califican con el rigor que se esperaba, y lo hacen a veces en beneficio de sus amigos. La autorregulación, en la que Alain Greenspan confiaba por parte de las empresas privadas, muchas veces no existe. La separación entre lo público y lo privado, que defendían aquellos que exaltaban la empresa privada ha servido para que hicieran sus negocios algunos amigos de los que estaban en el gobierno de Estados Unidos. Los ejecutivos se han equivocado o se han enriquecido, o las dos cosas a la vez. Los paraísos fiscales son un lugar donde se blanquea en dinero negro; todos los gobiernos lo saben, y se permite. Todo eso tiene que cambiar.

Hay personas que, después de llevar años deslegitimando el Estado, se han dado cuenta otra vez que el Estado sirve para muchas cosas; entre otras, para regular la actividad económica y la

vida social, para defender a las clases populares y para redistribuir los recursos que se obtienen a través de los impuestos. Hay gobiernos más progresistas, que establecen un sistema impositivo en el que pagan más quienes más tienen, y utilizan esos recursos en beneficio de los que tienen menos. De todas las maneras las cuestiones son muy complejas, y habría que llegar a acuerdos internacionales para realizar las reformas fiscales, pues si se imponen impuestos muy elevados a los que más tienen, hay el peligro de que se vayan a otro lugar, o establezcan su domicilio en paraísos fiscales, si no existe una regulación internacional. En todo esto tenemos que pensar, y presionar para que se llegue a acuerdos internacionales. Se ha de influir para refundar el capitalismo y hacerlo más humano. O, seguramente como muchos pensamos, imaginar otro mundo y otro sistema económico, donde no existan más paraísos fiscales, donde no se permita esta movilidad del capital sin ningún control, cuando existen medios de control tan poderosos para evitarlo, si se quiere. Sabemos que el gobierno de EUA, la CIA y los británicos tienen sistemas que permiten conocer si un mensaje incluye una palabra significativa (como, por ejemplo, "bomba"); en esa situación, parece incomprendible que no se controle el dinero de los paraísos fiscales, el dinero de la mafia, el del blanqueo de capitales. Sea como sea, el sistema económico, el sistema social se ha de modificar, se ha de hacer más humano, para tratar de evitar situaciones como la que estamos viviendo. Y para evitar las situaciones de desigualdad, injusticia y pobreza que se dan en el mundo.

Esperemos que los geógrafos puedan contribuir a esas reformas. El punto de partida han de ser los diagnósticos críticos sobre la realidad, realizados de forma rigurosa y con sentido del problema. Luego nos hemos de atrever a realizar propuestas, a presentar alternativas sobre los problemas que estamos estudiando, convencidos de que esas alternativas son válidas, pero estando dispuestos a modificarlas, si se demuestra que no tenemos razón. La ciencia es eso: debates entre marcos teóricos que no son definitivos, y que sirven mientras sirvan, mientras ese marco teórico nos permita entender la

realidad; si no es así, entonces hemos de elaborar otro más refinado. Esperemos que los geógrafos sean capaces de hacer eso. Creo que hay muchos geógrafos, en nuestros países y en otros, que tienen esa actitud, un espíritu crítico ante la realidad. Pero hemos de pensar también en alternativas, hemos de estimular a nuestros estudiantes para que sigan ese camino.

Profa. Silvia Zanirato - *Ahora una palabra sobre la geografía brasileña.*

Prof. Horacio Capel - Conozco a buen número de geógrafos brasileños, por lecturas o personalmente. He conocido personalmente a algunos grandes maestros y tengo admiración por ellos, desde Orlando Valverde, que me impresionó cuando le conocí en Barcelona y luego cuando volví a verlo en Joao Pessoa, a Milton Santos, con el que hablé bastante y al que apreciaba y quería mucho; creo que los dos nos entendíamos bien, entre otras cosas porque éramos de regiones secas, él del Nordeste (de Brasil) y yo del Sureste (de España), y podíamos hablar de los problemas de esas regiones. Conocí también, aunque más brevemente, a Manuel Correa de Andrade, al que precisamente vamos a dedicar un homenaje en *Scripta Nova* ("O Nordeste, a Geografia e a Reforma Agraria"¹⁷); afortunadamente los mismos brasileños reconocen el valor de una figura como él, como científico, como persona comprometida

con los problemas sociales, una figura extraordinaria de talla mundial, que permite la comparación con los mejores geógrafos que han existido. He podido conocer brevemente a otros, como por ejemplo Aziz Nacib Ab'Sáber, que acaba de publicar una impresionante autobiografía (*O que é ser geógrafo*) de la que he escrito una reseña en *Biblio 3W*¹⁸.

No quiero citar a los más jóvenes porque podrían molestarse los muchos amigos que no pudiera citar o que olvidara. Podría señalar varias decenas de geógrafos brasileños que conozco personalmente y que están haciendo trabajos muy creativos, muy exigentes y valiosos, en São Paulo, en Salvador, en Rio de Janeiro, en Belo Horizonte, en Natal, en Porto Alegre y en tantas otras ciudades. Son investigadores y profesores de primera categoría a escala internacional. Además tienen con mucha frecuencia una preocupación ética por los problemas sociales, lo que les lleva a insistir más en los aspectos críticos de la pobreza, de la segregación, lo que me parece bien. Aunque también podrían contribuir a echar una mirada optimista sobre los cambios que ha tenido Brasil en los últimos años, y a poner de manifiesto toda la creatividad cultural y científica y todo el potencial económico que, al mismo tiempo, existe en este país. En todo caso, estoy convencido de que la escuela geográfica brasileña es hoy, sin ninguna duda, una de las más importantes y dinámicas del mundo.

Notas

¹ Los vencedores son 1991 - Peter Haggett (Reino Unido), 1992 - Torsten Hagerstrand (Suécia) e Gilbert F. White (E.U.A.), 1993 - Peter Gould (E.U.A.), 1994 - Milton Santos (Brasil), 1995 - David Harvey (Reino Unido), 1996 - Roger Brunet (Francia) e Paul Claval (Francia), 1997 - Jean-Bernard Racine (Suíça), 1998 - Doreen Massey (Reino Unido), 1999 - Ron Johnston (Reino Unido), 2000 - Yves Lacoste (Francia), 2001 - Peter Hall (Reino Unido), 2002 - Bruno Messerli (Suíça), 2003 - Allen Scott (E.U.A.), 2004 - Philippe Pinchemel (Francia), 2005 - Brian J.L. Berry (E.U.A.), 2006 - Heinz Wanner

(Suíça), 2007 - Michael Frank Goodchild (Reino Unido), 2008 - Horacio Capel Sáez (Espanha).

² Agradecimientos a Pilar Carolina Villar, doctoranda de la USP, por la transcripción de la entrevista.

³ CAPEL, Horacio. La Geografía española tras la Guerra Civil. *Geo Crítica*, n.1, enero 1976 <http://www.ub.es/geocrit/geo1.htm>.

⁴ REYNAUD, Alain. El mito de la unidad de la Geografía. *Geo Crítica*, n.2, <http://www.ub.es/geocrit/geo2.htm>.

- ⁵ REYNAUD, Alain. *Epistémologie de la Géomorphologie*. Paris : Masson et Cie, 1971.
- ⁶ ACKERMAN, Edward. Las fronteras de la investigación geográfica. *Geo Crítica*, n.3, <http://www.ub.es/geocrit/geo3.htm>.
- ⁷ SHAEFFER, Fred K. *Excepcionalismo en Geografía*, 1971, <http://www.ub.es/geocrit/schaefer.htm>
- ⁸ CAPEL, Horacio. *Estudios sobre el sistema urbano*. Barcelona : Universidad de Barcelona, 1974.
- ⁹ HARVEY, David. Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en geografía y el problema de la formación del ghetto. *Geocrítica*, n. 3, <http://www.ub.es/geocrit/geo4.htm>. Para los demas <http://www.ub.es/geocrit/geo5.htm>, <http://www.ub.es/geocrit/geo5.htm>.
- ¹⁰ HARVEY, David. *Explanation in Geography*. London : Edward Arnold, 1969.
- ¹¹ GARNIER, Jean Pierre. Planificación urbana y neocapitalismo. *Geocrítica*, n. 6, <http://www.ub.es/geocrit/geo6.htm>.
- ¹² CAPEL, Horacio. *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona : Batlo, 1975.
- ¹³ RACINE, Jean Bernard. Discurso geografico y discurso ideologico: perspectivas epistemologicas. *Geocrítica*, n. 7, <http://www.ub.es/geocrit/geo7.htm>.
- ¹⁴ CAPEL, Horacio. Institucionalizacion de la Geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I). *Geocrítica*, n. 8, <http://www.ub.es/geocrit/geo8.htm>. CAPEL, Horacio. Institucionalizacion de la Geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (II). *Geocrítica*, n. 9, <http://www.ub.es/geocrit/geo9.htm>.
- ¹⁵ TAYLOR, Peter. El debate cuantitativo en la Geografía Británica. *Geocrítica*, n. 10, <http://www.ub.es/geocrit/geo10.htm>.
- ¹⁶ <http://www.ub.edu/geocrit/menu.htm>
- ¹⁷ RIBEIRO, W. C.; SOARES, P. R.R.; MAIA, D. S.; LÓPEZ GALLERO, A.; MARTINS, C. A. A.; MEDEIROS, R. M. V. Cidadania e reforma agrária no Brasil: a herança de Manoel Correia de Andrade. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de abril de 2009, vol. XII, núm. 288 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-288.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- ¹⁸ AB'SABER, Aziz e MENEZES, Cybara. O que é ser geógrafo. São Paulo : Record, 2007. Comentario de esta obra en *Biblio 3W*, Vol. XII, nº 763, 30 de noviembre de 2007 [<http://www.ub.es/geocrit/b3w-763.htm>].

Trabalho enviado em outubro de 2009

Trabalho aceito em dezembro de 2009